© 1994
C. J. VAN
DUSEN

Homenaje

En el funeral de fray José de Jesús Sedano González 3 de enero de 2019

Por fray Germán Correa, O. P.

El día del funeral del padre Sedano fue una oportunidad para celebrar la memoria del santísimo nombre de Jesús. El nombre de Jesús en su propio nombre lo llevaba él, fray José de Jesús. Era de Jesús, como la mística doctora Santa Teresa. Con el tiempo, se ha olvidado que un fiel o un religioso no era Jesús, sino de Jesús. Aquí recojo lo que, como delegado de mi convento, pude decir ese día.

Este querido hermano que nos deja fue un lector y un estudioso de por vida. Su dedicación a Santo Tomás la estimuló en él sobre todo el padre Tomás María Quijano. La tesis que presentó para el doctorado en Teología al término de sus estudios en Roma fue sobre un don del Espíritu Santo como lo concebía Santo Tomás de Aquino: el don de consejo. Estudió también con fruición lo que publicó el padre Francisco Marín Sola sobre la gracia y la libertad. Eran temas propios de la teología moral.

Tuve la fortuna de seguir sus clases de Teología Dogmática. Efectivamente, él abarcó en su enseñanza la fe y las costumbres, es decir, lo que constituye el cuerpo doctrinal de la Iglesia. Y había algo que hacía de puente entre una y otras: el tratado de la gracia divina. Él se atuvo a esta tradición escolar que confiaba dicho tratado al profesor de Dogmática, lo que le permitió seguir cultivando la teología de la gracia y de los dones del Espíritu Santo.

Este fue un tratado que quedó huérfano en los manuales de teología moral que se publicaron desde el siglo XVII y que tenían por objeto adiestrar a los sacerdotes en los tratados que era indispensable cono-

"Fray José de Jesús Sedano: ¡Misión cumplida!
¡Vocación redonda!".

cer para sentarse a oír confesiones. Huérfano hasta que se encargaron de él los profesores de Teología Dogmática. Era lo que sucedía con nuestro profesor de Dogma.

No quisiera dejar sin citar unas palabras del fundador de Le Saulchoir, padre Ambroise Gardeil, sobre cómo se despliega el genio luminoso del Doctor Angélico en la elaboración de la parte moral de la *Suma teológica*:

He aquí en resumen esta admirable Prima Secundae que despliega todo el organismo de la Suma teológica, en resumen porque uno duda a cuál tratado darle la palma:

¿Hay que dársela al tratado de las virtudes morales organizadas y regidas por la prudencia? ¿O al tratado de las virtudes infusas? Pero, ¿no sería más bien al de los dones del Espíritu Santo, creación única y cautivadora que marca un hito en la historia de la teología? [...] Sigue el tratado de la Ley, con sus diversos aspectos, la ley natural, la ley divina, la ley positiva tanto humana como divina, tratado que, por sí solo, basta para conquistar inteligencias y apegarlas indisolublemente a la teología moral de Santo Tomás; tengo hecha esta experiencia con una generación de mis estudiantes. En fin, he aquí el tratado por excelencia (Deus, ecce Deus), el tratado de la gracia santificante, en el cual con el sentimiento de las debilidades y de las necesidades humanas rivaliza la bondad de Dios que ya está previniendo su gracia, y donde el Dios misericordioso aparece con todo el irresistible poder de sus auxilios necesario para dar un eficaz fundamento a la moralidad sobrenatural, este otro nombre del Reino de los Cielos¹.

¹ Ambroise Gardeil, *Le donné révélé et la théologie*, París, Édition du Cerf, 1932, págs. 349-350 [la traducción es mía].

Infortunadamente, de estudiante no pude seguir al padre Sedano en la exposición de las cuestiones *de gratia*. Así que, de sus clases, me quedé yo sin escucharle lo mejor. En los años de enseñanza que él pasó más adelante en Roma, pudo dedicarse más a la teología moral.

Hay que mencionar su interés por la pedagogía, aguijoneado por su actividad pedagógica en cumplimiento de su oficio de rector del Colegio Jordán de Sajonia. Lo mismo que su interés por el método teológico de Santo Tomás, en la estela del padre Chenu. De 2012 es su obra *Hacia una pedagogía de la respuesta*². De esta me dijo alguna vez que era algo así como la traducción en términos pedagógicos y actuales de su tesis sobre el don sobrenatural de la prudencia. He ahí asociadas la teología moral tomista y la educación en el contexto de la formación dominicana.

El siervo de Dios Adam “Jazek” Woroniecki (1878-1949) nos puede ofrecer un paralelo y una posible inspiración si quisiéramos ahondar en las raíces de donde surgieron los propósitos que movían al padre Sedano en sus tenaces búsquedas. *Ética educacional católica* (3 vols.) es la obra principal de aquel gran dominico polonés. En 1925, había publicado un estudio sobre las dos tareas de la formación —intelectual y moral— indispensables para el desarrollo de toda persona y de su entera personalidad³. Este tomo lo debió conocer el padre Sedano. En forma abreviada, lo publiqué en el folleto *La formación dominicana, formación permanente*⁴.

Con gratitud, conservemos el recuerdo de este hermano nuestro que acompañó varias generaciones de religiosos, y que para muchos, por la formación y las enseñanzas que impartía, fue un verdadero padre espiritual. Demos gracias a Dios por este ejemplo que hemos tenido de fidelidad al llamado divino que lo hizo religioso y sacerdote. Por su fidelidad a la oración coral y a la vida común. Por su perseverancia en medio de las inmensas limitaciones a que su estado físico lo redujo en su edad provecta. Larga fue su crucifixión, cuando ya sus piernas le negaban su servicio; pero en su tenacidad seguía desde esa cruz leyendo, escudriñando y escribiendo.

² Bucaramanga, Universidad Santo Tomás, 2012.

³ Thomas Aquinas, *Xenia Thomistica. A Plurimus Orbis Catholici Viris Eruditis Praeparata quae Sancto Thomae Aquinati, etc. (Volumen Primum)*, Romae, Typis Polyglottis Vaticanis, 1925.

⁴ Bogotá, Universidad Santo Tomás, 1989.